

El amor en análisis.

Hablar del inicio y recorrido de un análisis es hablar de amor. Sin amor no podría instalarse el sujeto supuesto al saber.

No puedo dejar de apoyarme en mi clínica que es lo que nutre la posibilidad de teorizar, de escribir. el analista es al menos dos el que dirige la cura y el que hace lectura y escritura de la misma.

Mi práctica se desarrolla mayoritariamente con niños y adolescentes y con ellos también ocurren, (o a ello apuesto), los movimientos analíticos

La demanda de análisis surge de los padres quienes pueden escuchar el pedido que hace el niño con algún tipo de padecimiento. Nos suponen saber, primero, los padres.

Durante las entrevistas preliminares, o de conocimiento con el niño, podría surgir el significante de la transferencia que implicaría así la instalación del sujeto supuesto saber. En niños supuesto saber jugar (concepto acuñado por Liliana Donziz)

Un niño acepta quedarse a solas con el analista porque le supone un saber sobre su sufrimiento. La doctora juguete, como muchos niños nos apodan, sabe jugar, sabe de lo que lo toca como sujeto.

El juego no es terapéutico per se, el analista tomará el relevo del saber, a condición de poner a jugar su deseo de analizar. El deseo de analista permite ser agente de un discurso

La emergencia de la transferencia implica un trabajo que puede llevar un largo tiempo y es una operación que puede producirse o no.

Trabajamos en intensión y en extensión para merecer esa transferencia, para catalizarla. Compramos los juguetes para ese paciente en particular, disponemos los objetos del consultorio de manera específica, hasta nos vestimos adecuadamente para poder estar más flexibles, permeables, prestando el cuerpo para el armado de la escena.

Todo esto está posibilitado por el análisis personal, de control y la formación con otros que lleva adelante el analista.

Por medio del acto analítico se transforma la suposición de saber, de estar ubicado el analista en el lugar del saber, rotará al lugar del agente, como causa. Con suerte se pasará del amor, de la frase “lo amo porque sabe”, sabe de mi goce, de mi síntoma, de mi sufrimiento a trabajar con lo pulsional.

El análisis recorrerá la rotación de discursos. En este tiempo medio del análisis el agente será el objeto a. primará el discurso analítico.

Una pequeña viñeta clínica

Los padres consultaron por una cuestión parental legal que debía enfrentar paty de cuatro años y no sabían cómo explicársela. relataban a raíz de mis preguntas que dormía con ellos, que tomaba la mamadera y que usaba pañal para hacer caca. Cuestiones que para ellos eran naturales y no ameritaban ninguna atención especial.

En las entrevistas con la niña se desplegaban actividades variadas y sin corte, sacaba juegos del mueble sin cesar acompañando con una verborragia abultada.

Me dijo en la primera sesión con voz acongojada “mi problema es que no me dejan casarme”. ¿por qué? le pregunte “porque dicen que soy chiquita” respondió ¿con quién te quieres casar? insistí ¡con mi papa! gritó, con gestos de obviedad.

Paty Hablaba de conflictos entre los padres y de las conclusiones que sacaba sobre ellos.

Los padres tomaron la decisión, por la inminencia del inicio de la escolarización de Paty, de quitarle la posibilidad de usar pañal para hacer caca, sin que ella estuviera lista.

Paty a partir de ese cambio comenzó a tener problemas severos de constipación y dificultades para retener esfínteres de día y de noche.

En ese tiempo dejó manchado el sillón del consultorio de lo que no lograba retener.

Cite a los padres les explique de qué se trataba lo que le ocurría a Paty y les dije que si no le permitían usar el pañal para hacer caca la situación probablemente empeoraría.

Necesitábamos darle tiempo al análisis para trabajarlo.

Nuestros encuentros con Paty se centraron a partir de allí en juegos con bebés que necesitaban pañales, Con inodoros de juguetes y familias de muñecos, en amasar, contar cuentos sobre nacimientos, padres, hijos y jardines. En ese periodo nuestras charlas, propuestas por ella, todas las sesiones versaban sobre el terror que le producía sentarse en el inodoro.

Las intervenciones también se realizan en los tres registros el niño puede jugar y transformar lo real en imagen por vía de lo simbólico, de los objetos dibujos, cuentos.

En el inicio de una sesión me dijo ¡Flavia hice caca en el inodoro, estoy recontenta!

Pudiendo perder sus heces en el inodoro, concluyo esa etapa del tratamiento.

Cuando comenzamos a tratar algo de la pulsional, considero que hubo un pasaje, que entró en análisis, roto el discurso.

Sigo a Erik Porge en su texto transferencia a la cantonade.

El analista toma el relevo del saber que el niño le suponía los padres y cayó por alguna razón particular. En los padres también repercute esta caída, esta imposibilidad de asumir ese lugar de supuesto saber y muchas veces perciben que la dificultad del niño está dirigida hacia ellos, contra ellos. “me hace caprichos”, “no me aprende”, “no me come”.

Se produce una ruptura en la transmisión de saber. Dando cuenta de que el saber, es el saber de una transmisión y que se produce por un cierto lazo.

La familia estaría tomada en el discurso histérico donde el saber está en el lugar del producto. En el punto de desfallecimiento del saber cómo producto se consulta a un analista.

El consultorio oficiara de espacio topológico, transicional entre padres e hijos. El niño hablara a la cantonade. Se dirigirá a un lugar tercero. Seremos pasadores del mensaje.

Hablar a la cantonade, término que proviene del teatro. Se trata de hablar a un personaje que no está en escena.

El analista es una ficción producto de la transferencia. vía el deseo del analista el paciente lo inventa, lo crea. Hay un analista para cada quien ya que estará tomado en transferencia de un modo singular en cada caso. Siempre es a confirmar, a posteriori si hubo analista sosteniendo su acto.

La novela familiar es una manera de restablecer el pedestal del que los padres han caído. Nos tocará restablecer esa suposición de saber hacia los padres y será hora de guardarnos para otra oportunidad en que nos inviten a volver a jugar.

Flavia Martín Frías.

Trabajo presentado en las VI jornadas de escuela año 2018